

HOMILÍA XII DOMINGO TIEMPO ORDINARIO – 2010 CICLO “C”

Acabamos de celebrar dos solemnidades cristianas: la del Sagrado Corazón de Jesús habiendo mirado dentro del Corazón de Jesús, que al morir fue traspasado por la lanza del soldado. Su corazón está abierto por nosotros y ante nosotros, y con esto nos ha abierto el corazón de Dios mismo que en su infinita misericordia y compasión nos acoge, nos perdona...

Y junto a esta solemnidad hemos celebrado el Inmaculado Corazón de María, “vida, dulzura y esperanza nuestra”.

Hemos clausurado el Año Sacerdotal, recordándonos Benedicto XVI que el Sacerdocio “no es un simple “oficio”, sino un sacramento: Dios se vale de un hombre con sus limitaciones para estar, a través de él, presente entre los hombres y actuar en su favor”. El sacerdote es, como dijera Juan Pablo II: “sacramento de Cristo Cabeza y Pastor, Esposo y Servidor de la Iglesia”. Es “sacramento de Cristo Mediador”. Y decir sacramento es afirmar que el sacerdote es “signo e instrumento de Jesucristo”. Esta es la identidad más honda del presbítero.

Agradecemos al Señor el don del sacerdocio que hemos recibido sin mérito alguno de nuestra parte, y supliquémosle que nos conceda la gracia de la perseverancia.

Pidamos por nuestros sacerdotes mayores y ancianos que nos regalan a diario el don de su perseverancia y entrega; oremos de manera especial por el sacerdote que nos bautizó; por el que nos dio la primera comunión; por el que nos ayudó en el camino del seguimiento de Jesús en el sacerdocio, en la Vida Religiosa, en la Misión; por el que bendijo vuestra unión matrimonial; por el que acompañó a nuestros padres en el tránsito de este mundo a la Casa del Padre; por el Obispo que nos ordenó de presbíteros.....

A la luz del Año Sacerdotal hacemos una llamada para que se promueva y potencie la pastoral vocacional, siguiendo las palabras de Jesucristo: “rogad al dueño de la mies que envíe operarios a su mies”. Una vez a la semana dediquemos un tiempo a la oración por las vocaciones sacerdotales en nuestras Parroquias, Arciprestazgos, Diócesis. Propongamos el Sacerdocio como proyecto válido y hermoso de vida a los jóvenes de nuestro tiempo.

Invitamos también a todas las Comunidades de Religiosas y de Religiosas a que continúen orando al Señor por los sacerdotes y para que suscite vocaciones a la vida sacerdotal, religiosa, misionera de entre los jóvenes...

1.- Las Lecturas

*** Profeta Zacarías 12,10-11;13,1.** “Mirarán al que atravesaron”. El profeta Zacarías anuncia al Mesías como un Mesías Crucificado y atravesado. En Cristo se cumple esa profecía sobrecogedora ya que fue crucificado en la cruz y su costado fue abierto por la lanza del soldado romano.

*** Salmo Responsorial 62.** Hermoso salmo en el que el salmista se presenta a sí mismo como alguien que tiene sed del Dios vivo y le pide que sacie su sed para siempre. Acerquémonos al Corazón de Cristo que es fuente de agua viva que sacia nuestra sed para siempre.

*** Carta de san Pablo a los Gálatas: 3,26-29.** Por el bautismo hemos sido incorporados e injertados en el misterio de la muerte y resurrección de Cristo hasta el punto de que hemos sido hechos una sola planta con Él.

*** Evangelio según san Lucas 9,18-24.** Pedro confiesa que Jesús es el Mesías de Dios. Jesús acepta esta confesión, pero añade: “el Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, ser crucificado, muerto y resucitar al tercer día... Es el Mesías crucificado y resucitado. El Mesianismo de Jesús pasa por el sufrimiento y la cruz. Este Mesías Crucificado y Resucitado es el Salvador de la humanidad.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1. Contemplemos a Cristo crucificado

Siguiendo de cerca la invitación del profeta Zacarías, dirigimos nuestra mirada creyente y amorosa a Cristo clavado en la cruz. Miramos al Crucificado, no de lejos, sino de cerca y con el alma sobrecogida y arrepentida de los pecados. Con los santos y los místicos contemplamos su corazón abierto y sus manos y pies atravesados descubriendo en ellos el lugar y hogar donde podemos estar protegidos del pecado, del mal..

Con profundo amor y sincero arrepentimiento de los pecados, contemplemos a Cristo crucificado en silencio junto a María, su Madre.

Hoy le decimos al Señor: “dentro de tus llagas escóndeme; no permitas que me aparte de ti”.

Hoy le decimos al Señor: “pero ¿cómo te digo que me esperes si tienes los pies clavados para esperarme?”.

Hoy le decimos al Señor: “no me mueve, mi Dios para quererte el cielo que me tienes prometido”. Tú me mueves, Señor; muéveme el verte clavado en esa Cruz...”.

2.2.- Acojamos el perdón de Dios y perdonemos

Al lado de la cruz, escuchemos una vez más las palabras de Jesús pidiendo a su Padre el perdón para los que lo acaban de crucificar: “Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen”. Nos sobrecoge escuchar otra vez estas palabras. Cuando nos vemos y examinamos a la luz de estas palabras de Jesús, descubrimos cuánto nos cuesta comprender, disculpar, perdonar, olvidar las posibles o reales ofensas que hayamos podido recibir de otros... Por eso, en este día pedimos al Señor que nos dé entrañas de misericordia y de perdón para que podamos comprender y perdonar como el Señor lo hizo durante su vida y cuando estaba clavado en la cruz.

Cuando recemos hoy el Padrenuestro cuidemos mucho aquellas palabras que son una petición que tanto necesitamos y un compromiso que asumimos:

“Perdona nuestros pecados como nosotros perdonamos a los que nos ofenden”,

¿Puedo decir con toda verdad esta petición al Señor?

¿Pido a Dios perdón de mis pecados?

¿Confieso mis pecados en el sacramento del perdón?

¿Perdono de verdad a quien me haya ofendido?

2.3.- No crucifiquemos a nadie

Abramos los ojos y veremos esa interminable hilera de cruces y crucificados en ellas por el hambre, la violencia, la enfermedad, la guerra, la exclusión, el insulto, el abandono, la falta de trabajo, de casa...

No vayamos por la vida crucificando a nadie por medio del desprecio, de la humillación, de la persecución. No debemos pasar por la vida dando la espalda a los nuevos crucificados de la historia.

Descubramos en ellos al mismo Jesucristo que está recorriendo ese inmenso Via-Crucis por este mundo.

Bajemos de la cruz a todos esos crucificados. No pasemos impunemente ante tantos seres humanos que están clavados en la cruz del dolor, de la enfermedad, de la soledad, de la exclusión, del hambre...

A la luz de lo que estamos escribiendo, nos preguntamos:

* ¿dónde me encuentro yo ahora mismo?

* ¿qué estoy haciendo yo por los sufrientes y crucificados?

* ¿qué debo hacer en adelante?

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Hemos escuchado las lecturas de este Domingo. Hemos sido aleccionados por el mensaje revelado. Hemos contemplado a Cristo crucificado siguiendo la invitación del profeta, de Juan y de la Liturgia.

“Mirad el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo”

Acerquémonos al Misterio de la Eucaristía que es el sacramento de la muerte y resurrección de Cristo.

En la Eucaristía está Jesucristo presente real, verdadera y sustancialmente.

Oremos.

Terminamos ya. Unidos en la plegaría

Cáceres, 13 de junio de 2010.

Florentino Muñoz Muñoz